EL RAWLS QUE FALTABA

Jesús Rodríguez Zepeda

JOHN RAWLS,
Collected Papers,
 comp. de Samuel Freeman,
 Harvard University Press,
 Cambridge, MA / Londres, Ing.,
 1999, 655 pp.

Se ha convertido en un lugar común hablar de John Rawls como uno, si no como el primero, entre los grandes filósofos políticos de este siglo. También se ha hecho un lugar común hablar de *A Theory of Justice* (1971) como el libro que resucitó a una disciplina, la filosofía política, que según el famoso diagnóstico de 1956 de Peter Laslett, estaba sencillamente «muerta». Pero pese a la molestia que generan los lugares comunes y las frases hechas, pocas veces, como en este caso, se puede decir que el uso de unos y otras indica con claridad meridiana una situación real y aleccionadora.

En efecto, John Rawls es uno de los más importantes, si no el más importante, filósofo político del siglo XX y *A Theory of Justice* es, por supuesto, un texto imprescindible para poder reflexionar con relativa seriedad en el terreno de la filosofía política. Cualquiera que sea la opinión que uno tenga acerca del desarrollo que el propio Rawls ha hecho de su sistema de ideas, y que ha concluido por lo pronto en la más que discutible teoría del «derecho de gentes» (*The Law of Peoples*), lo cierto es que la teoría rawlsiana posee la singular condición de ser un discurso de «ciencia ejemplar» (para utilizar los términos de Kuhn) que inauguró el paradigma del liberalismo filosófico contemporáneo.

Pero, no obstante su descomunal importancia, *A Theory of Justice* es una estación entre otras en el trayecto del pensamiento de Rawls. Entre la publicación de este libro y la de su otro libro mayor, *Political Liberalism* de 1993, y aún después de éste, ha aparecido una serie de textos de gran importancia que, por su dispersión, había sido poco accesible al estudio no especializado.

Ahora, la publicación en inglés de esta serie de escritos rawlsianos bajo el título de *Collected Papers* abre la posibilidad de un acceso menos fatigoso a la obra del profesor de Harvard. Quienes, fuera del circuito académico anglosajón, hemos tratado de trabajar de manera sistemática el pensamiento de Rawls, enfrentamos siempre la dificultad de acceder a algunos artículos que no habían circulado con la fluidez que era deseable. Por ejemplo, los materiales directamente preparatorios para la teoría del liberalismo político, a saber, «The Idea of an Overlapping Consensus» de 1987 y «The Domain of the Political and Overlapping Consensus» de 1989, materiales que son en mi opinión el «laboratorio de pruebas» para la generación de las categorías centrales de *Political Liberalism*, eran textos prácticamente desconocidos para los legos por sus dificultades de acceso.

Por ello, no puede uno menos que saludar la aparición de estos *Collected Papers*, a los que una traducción digna al español les debería hacer justicia en poco tiempo. Tal vez una versión al español de estos artículos podría ser la oportunidad para generar algún tipo de acuerdo entre los traductores de la obra de Rawls en las

dos orillas del Atlántico, para no continuar, por ejemplo, con la feria de términos en que se vierte *overlapping consensus*: consenso traslapado, entrecruzado, superpuesto, solapado, etc.; o para evitar simplezas como las de un traductor que vertió «constitutional essentials» por el cómodo pero impropio «esencias constitucionales»; o sencillamente para garantizar que quien traduce a Rawls tenga un mínimo entrenamiento filosófico y no sólo su discutible manejo del idioma inglés, como en el caso del traductor de la versión del FCE de *Political Liberalism*.

Es sabido que tanto *A Theory of Justice* como *Political Liberalism* son grandes libros integrados con retacería de buena calidad. Esta retacería, cuya elaboración se ha llegado a desplegar durante décadas (hay veinte años entre «Outline of a Decision Procedure for Ethics» y *A Theory of Justice*, y veintidós entre ésta y *Political Liberalism*) nos permite contemplar, en una exposición genuinamente panorámica, las rutas transitadas, las todavía transitables y, por supuesto, las que se convirtieron en vías muertas, en el proceso de articulación del sistema rawlsiano de ideas. La recopilación de sus materiales sueltos nos permite entender de mejor manera los cambios conceptuales presentes en su obra y que el propio Rawls ha sido reacio a aceptar o, al menos, a explicar con suficiencia.

Una visión de conjunto de la obra de Rawls nos obliga, como primera conclusión, a reconocer el fuerte sentido autocrítico de este autor. Rawls se nos revela como un autor poco dado a conformarse con sus respuestas previas, aunque aún menos proclive a echar por la borda las construcciones que ha ido levantando. Así, como si en ello reflejara la dinámica de «ir y venir» de su «equilibrio reflexivo», Rawls construye su discurso como una sucesión de repeticiones, con peque-

ñas transformaciones en cada momento; sucesión que a la postre nos ofrece cambios agregados de gran envergadura. Quizás tengan razón Victoria Davion y Clark Wolf en su «Introducción» a *The Idea of a Political Liberalism* (Roeman & Littlefield, 2000) cuando señalan que este estilo de argumentación de Rawls es el que ha convencido a muchos de que la teoría política normativa puede ser «rigurosa, argumentable y razonada» y, sobre todo, cuando adjudican a estos rasgos el que Rawls haya inspirado a tantos filósofos, no como seguidores o discípulos, sino como críticos u oponentes. Quizás sea esta manera de articular su discurso la que explique, en todo caso, que siendo Rawls el pilar de la reconstrucción de los debates contemporáneos de filosofía política, existan muy pocos filósofos políticos dispuestos a aceptar la(s) teoría(s) rawlsiana(s) como un canon incontrovertible.

Una nueva lectura de los dos libros mayores de Rawls, en la perspectiva de los artículos aquí recogidos, arroja luz sobre los cambios conceptuales más discutidos en las reconstrucciones de su pensamiento. Por ejemplo, la matriz de los análisis económicos, con la original inclusión de los criterios de la elección racional en la teoría moral, exhibe su fuerza heurística en los materiales preparatorios para *A Theory of Justice* y en los argumentos centrales de ésta; pero puede contemplarse el desvanecimiento de esta influencia a partir, sobre todo, de «Kantian Constructivism in Moral Theory» (1980). De manera similar, la idea de «persona moral» de explícita raigambre kantiana, que se formula como supuesto constructivista central en *A Theory of Justice* es (lamentablemente, en mi opinión) abandonada a partir de «Justice as Fairness. Political no Metaphysical» de 1985. Aún más: para aquellos que se han sentido sorprendidos por los sesgos contextualista y pragmatista-

ta de *Political Liberalism*, una nueva visita a los mencionados textos de 1980 y 1985, les permitirán hacerse cargo del lento fraguado de la filosofía política rawlsiana de la década de los noventa.

Si bien la recopilación de estos materiales nos abre la posibilidad de abandonar la idea de la generación espontánea de la teoría liberal del «segundo Rawls», pues los huecos cronológicos quedan colmados con textos significativos, también nos permite confirmar que otros rasgos de su obra permanecen constantes a través de sus publicaciones: su celebrable individualismo distributivo, su negativa a ceder frente a la marea comunitarista, su convicción contractualista y su defensa de la neutralidad estatal y, con ello, del laicismo de la vida pública. Pero también permanecen su olvido del tema de las mujeres y de las identidades culturales o su minusvaloración de la beligerancia y cualidad conflictiva de la política democrática misma.

Un seguimiento de la trayectoria intelectual de Rawls muestra la persistencia de un gran teórico liberal. Y en este caso el adjetivo «liberal» no se aplica sólo por la evidencia del giro político de la década de los ochenta que el propio Rawls explicó bajo ese término, sino que se aplica también en relación con un sustrato político y cultural históricamente determinado, a saber, el de las tradiciones políticas progresistas de la sociedad norteamericana. Creo que una de las razones de que el propio Rawls no reconozca, en la forma en que muchos desearíamos, las grandes mutaciones internas de su pensamiento, reside en que la versión norteamericana del liberalismo, a diferencia de la continental, transita sin solución de continuidad de la defensa de una sociedad distributiva capaz de combinar libertades ciudadanas con Estado benefactor (lo que Rawls hizo en *A Theory of Justice*) a la

defensa de un espacio público sin invasiones de doctrinas religiosas y discursos morales particulares (lo que pretendió hacer en *Political Liberalism*). Así, Rawls no empezó a ser liberal en los ochenta, pues, al defender un modelo de justicia altamente distributivo, ya lo era desde los años sesenta.

A la postre de sus transformaciones, vale decir, al final de sus avatares, la teoría de Rawls ha quedado en una situación difícil. Habiendo renunciado al universalismo de la teoría kantiana y a su fundamentación en una teoría filosófica que ahora es prohibida como recurso argumental para fundamentar discursos del espacio público, lo único que nos ofrece es la defensa de un improbable consenso normativo más allá de los intereses y de las cosmovisiones dominantes en una sociedad plural. Su plausible interés por la política ve apagado su impulso por su superior gusto por la reconciliación. Sus exigencias distributivas de la primera época, que hicieron de él un teórico cuyo radicalismo sólo era disfrazado por la pesadez de su prosa, quedan relativizadas por su inclusión en criterios políticos de justicia económica a los que asentarían incluso los neoliberales que siempre le vieron con recelo. Su promesa de un modelo de justicia universal se ha convertido en una defensa de los valores políticos de, como diría Rorty, las democracias del Atlántico Norte. Su último recurso, el derecho de gentes, hace agua por los huecos que le abren la ausencia de categorías sociológicas y políticas consistentes y la ingenua invención de categorías «personales» como las «jerarquías consultivas».

En cualquier caso, la recopilación de estos textos rawlsianos que ha hecho Samuel Freeman ha de ser lectura obligatoria para estudiantes y académicos que se mueven en el terreno de la filosofía política. Un Rawls casi completo se tendrá a la

mano con la disposición de este texto y los preceptivos *A Theory of Justice* y *Political Liberalism*. Como invitación adicional, puede decirse que este libro hace innecesaria la adquisición de la edición formal, publicada en 1999, de *The Law of Peoples* (Harvard University Press, Cambridge, MA/Londres), que se presenta acompañada de «The Idea of Public Reason Revisited». Pues bien, para alivio de la economía del estudioso de Rawls, ambos textos aparecen en esta compilación.

De todos modos, no se trata de una recopilación completa. El compilador ha juzgado que los materiales previamente publicados y que se integraron luego en *Political Liberalism* no tenían por qué ser repetidos. Tampoco incluyó tres textos que luego aparecieron publicados en versiones más desarrolladas. Aunque discutible, tiene sentido su criterio de omitir «tres pequeños trabajos, limitados en su alcance y escritos para ocasiones específicas»; se trata de «Review of Stephen Toulmin's *An Examination of the Place of Reason in Ethics*», *Philosophical Review*, 60 (1951); de «Reply to Lyons and Teitelman», *Journal of Philosophy*, 69 (1972), y de «Roderick Firth: His Life and Work», *Philosophy and Phenomenological Research*, 51 (1991).

Sin embargo, lo que en modo alguno queda justificado es la omisión de la respuesta de Rawls a las críticas de Habermas a su teoría del liberalismo político. De hecho, Freeman ni siquiera menciona la

existencia de este texto en su presentación de *Collected Papers*. La opinión es grave porque no podría decirse que este texto sea limitado en alguna forma, pues es parte de la inauguración de un diálogo filosófico entre dos tradiciones que se habían ignorado mutuamente durante demasiado tiempo. Este texto se publicó con el título de «Reply to Habermas» en *The Journal of Philosophy*, XCII, 3 (marzo 1995), y seguía al texto de Habermas, aparecido en el mismo número, titulado «Reconciliation Through the Public Use of Reason: Remarks on John Rawls's *Political Liberalism*». Por fortuna para el lector de lengua española, este debate, redondeado por la contrarrespuesta de Habermas, fue editado por Fernando Vallespín en un volumen titulado *Jürgen Habermas / John Rawls. Debate sobre el liberalismo político* (Paidós-ICE/UAB, Barcelona, 1998).

Esta lamentable omisión puede ser un tributo innecesario al desencuentro entre tradiciones filosóficas que Rawls y Habermas trataron de superar con su diálogo teórico. Por ello, si la respuesta a Alexander y Musgrave («Reply to Alexander and Musgrave») de 1974 es fielmente recogida por Freeman, sin tener que incluir los textos de estos dos críticos de Rawls, uno es necesariamente llevado a preguntarse por las razones por las que la respuesta a Habermas parece no existir en la biografía intelectual de John Rawls que queda trazada por sus, con todo, celebrables *Collected Papers*.